

LA CERAMICA MEDIEVALE DA CUCINA DEL “CAMPO DE MONTIEL” L’ESEMPIO DE “MENTESA ORETANA”

*Honorio Javier Álvarez García
Eduardo Lillo Fernández
David Gallego Valle
Luis Benítez de Lugo Enrich*

ANTHROPOS, S.L.¹

Las excavaciones arqueológicas cuya investigación se ve reflejada en este artículo son el resultado de un continuado esfuerzo por parte de una serie de instituciones, tanto públicas como privadas por descubrir, recuperar y poner en valor el importante pasado de una pequeña localidad al sur de la mancha.

Son varios los problemas de tipo metodológico que nos encontramos en este yacimiento, puesto que se trata de aplicar la arqueología urbana en un núcleo poblacional con unas características muy distintas de las grandes ciudades donde se suelen desarrollar este tipo de trabajos en España, como puedan ser Toledo, Mérida o Barcelona por poner un ejemplo y que cuentan con una gran tradición en todo lo que es el tratamiento y conservación del patrimonio.

El pueblo y sus alrededores se ubican sobre un enorme yacimiento arqueológico, que desde la edad del Hierro, hasta la edad Moderna y Contemporánea, tiene un continuo poblamiento. Esto nos sitúa en una posición en la cual la mayoría de los niveles, estructuras y materiales, han sido alterados, transformados, o simplemente, arrasados en los momentos históricos posteriores.

Los resultados que se exponen a continuación, son una parte de los obtenidos en una excavación de urgencia en un solar situado a las afueras del pueblo, ante la inminente transformación que el espacio iba a sufrir con objeto de la realización de una obra pública.

¹ www.anthroposclm.com

INTRODUCCIÓN GEOGRÁFICA

Villanueva de la Fuente está situada en la zona sur de Castilla La-Mancha, más concretamente en el extremo sudeste de la provincia de Ciudad Real, perteneciendo a la comarca histórica del Campo de Montiel. Se asienta sobre un altiplano del extremo oriental de la Submeseta Sur, próximo a las sierras de Villanueva, el Relumbrar y de Alcaraz. Cuenta con una altitud media elevada próxima a los 1000 m.

Existe un fuerte contraste en el paisaje: al norte una extensa penillanura dedicada a cultivos de cereal y pasto al sur se ubica una vega rica en terrenos para el cultivo, que cuenta con una extensa red de canalizaciones hidráulicas para el regadío construidas, posiblemente, en época romana.

La zona de vega está surcada por el río Villanueva. Éste es uno de los más caudalosos del Campo de Montiel. Su nacimiento se localiza en la ladera sudeste de la población, lo que ha propiciado que el abastecimiento hídrico del contingente poblacional estuviese garantizado a lo largo de la historia.

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

La importancia de la ciudad de Mentesa desde la Edad del Hierro es muy significativa, y se acrecentará en época romana, con la construcción del Camino de Aníbal, una de las vías de comunicación que vertebran la P. Ibérica, recorriéndola de este a oeste.

Villanueva de la Fuente alberga en su subsuelo un importantísimo patrimonio arqueológico, fruto de su dilatada trayectoria histórica como núcleo poblacional de primer orden y rango central dentro de su contexto comarcal. No en vano en este solar se ubica la antigua ciudad iberorromana de *Mentesa Oretana*. Las distintas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en Villanueva de la Fuente – *Mentesa Oretana* - desde el año 1998 ha permitido constatar la importancia y la relevancia histórica del yacimiento. Se han realizado excavaciones arqueológicas en distintos puntos, como la Casa de la Encomienda, el Callejón del Aire, la cercana Fuente la Toba y los Toriles.

Su relevancia histórica se manifiesta en unas potentes estructuras de carácter militar y administrativo, viales, espacios domésticos, industriales y de

transformación exhumados en las distintas campañas de investigación arqueológica, además de un amplísimo repertorio de artefactos muebles, algunos de ellos de una enorme singularidad y valor histórico.

En este trabajo nos centraremos en aquellas fases históricas adscribibles al final de la Edad Media y la transición hacia la modernidad, toda vez que tradicionalmente este momento histórico ha sido considerado como algo “menor” y “decadente”, muy alejado del “esplendor” romano e ibérico.

Antes de iniciar las labores arqueológicas, se consideraba que la ciudad, tras el colapso del mundo tardorromano, había iniciado un imparable proceso de decadencia que conllevaría su práctica desaparición de la ciudad en fechas cercanas a la recuperación cristiana del enclave (inicios del siglo XIII)

Al contrario de lo que ocurría con las fases romana y visigoda (momento en el que recibe la consideración de sede episcopal), las referencias documentales a la fase islámica de *Mentesa* (*Meintixa* o *Mantisa*) son muy escuetas; y que a partir del siglo X la ciudad es silenciada por las fuentes.

Algunos autores consideran que es probable que su nombre fuese proscrito y la ciudad arrasada por las campañas de castigo del califa Abd al Rahmán III contra ciertos caudillos rebeldes, al tiempo que se establecen dos nuevos lugares de importancia en la comarca: Montiel y Alcaraz.

En la Península Ibérica es habitual el establecimiento de comunidades islámicas, fundamentalmente beréberes en fechas tempranas, sobre todo en aquellos lugares que se ubicaban junto a caminos de importancia, como es el caso de *Mentesa Oretana*.

Muy cerca, a escasos metros, en la ladera sur, y siguiendo la vía que lleva desde el pueblo hacia el Camino de Aníbal, se han documentado en otra excavación de urgencia unas 60 tumbas con una clara cronología islámica, que si bien no han aportado un gran ajuar cerámico, son una muestra más de que las fuentes escritas, una vez más han sido desmentidas por el registro arqueológico.

En 1227 Villanueva de la Fuente pasó a manos de la Orden militar de Santiago gracias a la donación del rey castellano Fernando III, construyéndose una nueva fortaleza cristiana dentro de las murallas de la alcazaba musulmana.

Las luchas entre la ciudad de Alcaraz y la Orden de Santiago afectaron a las poblaciones limítrofes, incluyendo a Villanueva de la Fuente, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XV.

Fue tras la nueva guerra civil castellana de 1475, durante el alzamiento en armas de Alcaraz contra el Marquesado de Villena, cuando Villanueva se vio enfrentada a Alcaraz y a los propios Reyes Católicos.

En este momento se produjo un asedio de la ciudad, que tiene su reflejo en la documentación de la época. Las tropas se aposentaron en el entorno de la vega del río Villanueva, cercaron la población y acabaron por tomar la localidad, que se rindió a los capitanes realistas mediante capitulación.

Una vez finalizada la guerra los Reyes Católicos mandaron derruir la fortaleza para evitar nuevos conflictos.

A finales del siglo XV, tras la conquista de Granada en 1492, un buen número de los moriscos que vivían en este reino, se trasladaron hacia otros lugares, llegando muchos de ellos a la zona del campo de Montiel.

La influencia del gran volumen de población desplazada tuvo que ser grande, aunque todavía no se ha podido estudiar la manifestación de esta nueva situación en la cultura material, estamos seguros que las nuevas investigaciones en curso van a aportar muchos e interesantes datos al respecto.

En este momento de transición entre la Edad Media y la Edad Moderna, se sitúa el yacimiento de los Toriles.

La existencia en la zona de importantes fortalezas hace que Mentesa pase en la Edad Moderna depender de estos lugares de poder, principalmente orientándose hacia el este, donde se encuentran Montizón y Alcaraz.

LA EXCAVACIÓN

Esta intervención puntual no ha sido muy extensa, ni en tiempo, ni en recursos, lo cual ha impedido profundizar en algunos de los aspectos que se van a desarrollar, siendo por tanto, una primera aproximación al estudio y conocimiento de este yacimiento.

La excavación en los toriles, está marcada por las alteraciones que ha supuesto el laboreo agrícola y también por la creación del cementerio a finales

del siglo XIX junto a la parcela excavada, de manera que no solamente condiciona el espacio a intervenir (parte del yacimiento queda dentro de los muros del cementerio), sino que además el levantamiento de los muros del cementerio se hace alterando los niveles arqueológicos con el fin de aprovechar los materiales constructivos existentes en el terreno.

ESTUDIO CERÁMICO

A través de la bibliografía que hemos podido manejar y los congresos a los que hemos asistido, sabemos que en otros países, como Italia, el estudio cerámico en general, y el del mundo medieval y moderno en particular, se encuentra mucho más avanzado que en la Península Ibérica.

Esto se debe a que la mayoría de estudios y clasificaciones que se han hecho hasta la fecha se han centrado más en el aspecto formal, decorativo y funcional, dejando en un segundo plano la fabricación de las piezas, la composición y tratamiento de las pastas y los recubrimientos que pueden llevar éstas (engobes, vidriados, etc.).

Los estudios sobre Mentesa no son una excepción. Queremos resaltar la importancia de estas carencias, sobre todo en una ciudad que llegó a ser sede episcopal en época medieval, y que se encontraba en una de las vías de comunicación con mayor volumen de tráfico tanto de viajeros como de mercancías.

En un lugar de paso frecuente como es Mentesa, la información aportada por los estudios ceramológicos podría revelar datos muy interesantes, relacionados con la posible producción local o con una importación.

En los años 80, una serie de obras en el paraje conocido como cuesta del río, cercano al nacimiento del Villanueva, sacaron a la luz multitud de restos arqueológicos, tanto muebles como inmuebles, destacando una enorme cantidad (decenas) de atifles, así como los restos de estructuras que la gente el pueblo identificó con hornos.

Es más que probable que para los tipos cerámicos relacionados con la cocina y el almacenamiento, y la cerámica común en general estemos antes producciones locales, aunque esta es solo una cuestión que las futuras investigaciones deben responder.

En “Los Toriles” nos encontramos ante un recinto con distintas compartimentaciones que debió funcionar desde el periodo bajomedieval hasta bien entrada la Edad Moderna, de manera que estamos en uno de esos yacimientos donde es posible ver la transición que supone el final de la Edad Media, y el inicio de la Edad Moderna.

La construcción del recinto se hace sobre estructuras de casas ibéricas e incluso una calzada. Las principales dependencias que hemos podido identificar son un patio, una habitación y una cocina.

La habitación tiene un suelo en Espiga realizado con materiales de desecho romanos e ibéricos. En algunos puntos, el pavimento se ha perdido, de manera que se puede observar que se ha montado sobre una capa de yeso, que a su vez se asienta sobre un aterrazamiento artificial. En dicha terraza únicamente aparecen materiales ibéricos y romanos lo cual nos lleva a pensar que el momento de la construcción es el primero de la época altomedieval (finales) o bajomedieval en que se ocupa la zona.

Cerrando la habitación nº 2 hacia el noreste encontramos un muro, que se asienta sobre el suelo del patio y que cierra al oeste con otra estructura a la cual se adosa. El patio, que queda al este del muro, reaprovecha casas y una calzada todo de época ibérica de grandes dimensiones con piedras de gran tamaño.

En la construcción del silo 2 se cortan varias enormes lajas de caliza, inutilizando la calzada. Esto nos habla de un esfuerzo que debe responder a un proyecto inicial marcado, ya que en la zona, unos metros más al este se encuentran las casas ibéricas, con suelos de tierra apisonada, mucho más maleables y fáciles de alterar que la piedra. Los materiales aparecidos dentro del Silo 2 son principalmente restos óseos de bóvidos, aunque esto hace referencia al momento final de abandono del lugar, es significativo que en el momento de su utilización como basurero y abandono aparezcan restos de estos animales, lo cual puede ser una indicación sobre la economía de la zona para este periodo.

Al suroeste de esta habitación se encuentra la cocina. En ella nos aparecen varias estructuras diferenciadas que hay que tener en cuenta:

En primer lugar: el hogar. Se diferencia del resto de estructuras y suelos en que se ha fabricado con cuatro enormes piedras semicirculares

(seguramente piedras de molino). Además, presentaba una potente capa de cenizas.

Las otras estructuras destacables que aparecen en relación a esta estancia son los silos 1, 3, 4 y 5, así como el pavimento.

Dentro de las estructuras murarias que conforman la habitación hemos localizado cerámicas de distintas épocas, si bien por la relación de las estructuras entre sí podemos afirmar que esta estancia permanece en uso desde época bajomedieval hasta la Edad Moderna. Las alteraciones que hemos documentado no podemos precisar en que momento posterior a su construcción se realizan.

Los materiales encontrados parecen muy fragmentados por culpa de la acción antrópica, y contamos con pocos recipientes enteros, si bien algunos de ellos nos dan información suficiente como para saber algo más de la vida en este lugar durante los siglos XV, XVI y XVII.

Los recipientes dedicados al almacenaje en grandes cantidades responden a una tipología de tinajas y cántaros de grandes dimensiones, con cerámicas muy bastas, con un grosor de las paredes de hasta 4 y 5 centímetros, y desgrasantes gruesos, preparadas para almacenar grandes cantidades de alimentos o líquidos. Al igual que ocurre con las piezas de menor tamaño, no se ha documentado ninguno de estos toneles enteros.

Lo más destacable de entre los fragmentos que se han documentado son los fondos, de hasta (30 centímetros) de diámetro y los bordes, de hasta (50 cm. de diámetro).

La abundancia de estos grandes recipientes de almacenamiento, junto con los numerosos silos documentados, ocho en total, en una superficie relativamente reducida, nos habla de un lugar que casi con total seguridad se dedicaba a la producción o almacenamiento de manera industrial, o a algún tipo de manufactura. Otro de los puntos que nos llevan a pensar esto es su ubicación a las afueras de la ciudad, en un lugar abierto a la falda de la montaña.

Al este de todo este complejo, a unos 15 metros en un sondeo se ha documentado una nueva estructura, un aljibe que no se ha excavado en su totalidad, pero que como veremos más adelante, puede ayudarnos a entender un poco más todo este espacio. Su colmatación puede responder a la

transformación de la parcela en terreno rústico para el cultivo, ya que hemos encontrado gran cantidad de restos constructivos de mediano y gran tamaño en su interior,, que parecen más bien arrojados con intención de rellenar, más que caídos de manera accidental. Sus dimensiones son: más de 4 m. de longitud, por 3,5 m. de anchura y 2,5 m. de profundidad

En cuanto al material cerámico podemos observar como la mayoría de los fragmentos que encontramos pertenecen a piezas que podríamos enmarcar a finales del XV y lo largo del siglo XVI e incluso XVII.

Tradicionalmente se ha aceptado que los elementos para el servicio personal de mesa (platos escudillas, etc.) se dejan de utilizar durante la alta y el comienzo de la Baja Edad Media, siendo a finales de este periodo y el inicio de la Edad –moderna cuando se recuperan.

Se han documentado en Los Toriles muy buenos ejemplos de piezas bastante completas de esta tipología, platos, tazones y escudillas, que nos hablan ya de esa transición del mundo medieval al moderno.

Sorprende la gran cantidad de fragmentos de cerámica de cocina encontrados a lo largo de todo el recinto, si bien en un porcentaje muy alto responden a la misma tipología de piezas: Ollas, orzas o marmitas (según la tipología de Roselló) y jarras.

Entre las ollas y marmitas no podemos establecer una diferenciación clara entre los distintos tipos de pastas, ya que se encuentran prácticamente en el mismo porcentaje las pastas reductoras y las oxidantes. Se trata en todo caso de piezas globulares, con el cuello exvasado y poco desarrollado; las pastas en general son bastante depuradas y finas, con desgrasantes de pequeño tamaño.

Casi todos los fragmentos de ollas presentan en su cara exterior signos de haber recibido la acción del fuego, aunque nunca se puede obviar la función como contenedores realimentos de estas piezas una vez preparados los alimentos.

Las asas son un elemento común, siendo en todos los casos de sección ovalada y alargada, unas veces nacen directamente del borde, mientras que en otras ocasiones lo hacen a partir del carenado, aunque siempre desde el tercio superior de la pieza.

Al exterior no suelen tener decoración ni vedrío, aunque en algunos casos conservan restos de goterones del engobe. Los elementos decorativos en estas piezas que son eminentemente funcionales y no decorativas únicamente son una serie de bandas horizontales paralelas. Esta ausencia de decoración es normal si se tiene en cuenta que la acción del fuego puede alterar la cara externa, y que para el servicio de mesa se emplearían como ya hemos apuntado, otro tipo de piezas.

La pieza más completa de las pertenecientes a este tipo apareció entre los restos del derrumbe de las estructuras que conforman la “estancia 2”. Se trata de una olla globular, de pastas anaranjadas y cocción oxidante, con un borde envasado poco marcado en altura, y dos asas de sección ovalada que nacen del borde de la pieza y cierran hacia la mitad de la misma. Su fondo es plano. No presenta decoración alguna. Está vidriada melada al interior, y al exterior solamente aparecen de esta forma parte de las asas. Todo el exterior presenta signos de haber estado expuesta con continuidad al fuego.

Otro elemento que nos ha aparecido, aunque de manera mucho más aislada, es la cazuela, que apareció en el extremo sureste del patio. Este recipiente, se corresponde en general con la forma “G” de la tipología de Retuerce, salvando la distancia temporal existente entre su tipología y nuestras piezas, ya que el su estudio es sobre cerámica del sigloXIII, seguimos estando ante una pieza de pervivencia y utilidad claras.

El borde que presenta es recto y plano, poco desarrollado en altura, con un cuerpo superior de unos 4cm. Tiene una fuerte carena. Aunque no hemos conseguido recuperar un ejemplo mejor conservado, esta tipología responde claramente con una cazuela para cocinar alimentos. El asa, que es casi un mamelón y serviría para el transporte y también podría servir para apoyar sobre un anafe a la hora de transportarlo o dejarlo caliente sobre una mesa desde donde servir a los comensales.

El otro tipo predominante de los que hemos documentado son las jarras y jarritas. Las de mayor tamaño podrían tener la función de contener y transportar tanto sólidos como líquidos, mientras que las de menor tamaño reducirían su función a los líquidos, no solo por su menor capacidad, sino porque suelen presentar en el borde un pico vertedor más o menos marcado.

Se han documentado diversos fondos de jarras en distintos lugares del yacimiento. Podemos destacar algunos, como uno que procede de la colmatación del aljibe. Tiene el fondo plano, de unos 8 cm. de diámetro, macizo desde la base con un grosor de 3cm de altura, siendo el fondo plano l exterior, y al interior cóncavo. La parte conservada de la pared asciende exvasada. No presenta vedrío al interior ni al exterior.

Otros ejemplares como este si cuentan con un vidriado al menos al interior de la pieza. Tiene un diámetro en la base de unos 7 cm. y en altura tiene unos 3 cm. de base maciza para darle estabilidad a la pieza.

Los niveles arqueológicos tienen en este yacimiento poca potencia, ya que enseguida encontramos los suelos de las estancias, lo cual hace que estén bastante alterados por las labores agrícolas. A pesar de esto, podemos extraer conclusiones con los datos que tenemos:

- Que nos encontramos ante un complejo dedicado, desde época medieval y posteriormente en época moderna a algún tipo de trabajo de manufactura o transformación especializado.
- Los abundantes restos de hierros y escoria aparecidos entorno al silo 4 y el revoco impermeable que presenta al interior, nos llevan a pensar en una pequeña fragua para el tratamiento o trabajo del metal.
- La existencia junto al complejo de un aljibe de gran capacidad también supone en parte un interrogante, al encontrare la parcela a menos de 150 metros de un curso de agua de excelente calidad. Puede que esté relacionado con un uso industrial o meramente defensivo, ya que estaría dentro del límite de la muralla de la ciudad, y sirviera como almacenamiento de agua en caso de asedio.
- La colmatación de los silos tras su empleo como basureros nos habla del último momento de ocupación del lugar. La aparición de abundantes fragmentos de cerámica de cocina en los silos 2, 7 y 8 , nos habla de una relación física entre la estancia de la cocina y el patio, conexión que en el estado actual de la excavación no se

aprecia (no hay un pasillo o hueco a través del cual acceder de uno a otro), pero que deberá ser confirmada por el registro arqueológico cuando se amplíe la excavación hacia el sur y el este, quedando clara así la relación del complejo con el aljibe.

BIBLIOGRAFÍA:

- AMADOR FRESNEDA, J.A. (Coord) 2001: *El Camino de Anibal*, Villanueva de la Fuente, Ayuntamiento.
- BENÍTEZ DE LUGO, L. 1997: "Hallazgo de restos arqueológicos en Villanueva de la Fuente (Ciudad Real)", *Revista de Arqueología nº 193*, mayo 1997, pp. 58-59.
- BENITEZ DE LUGO, L. 2001: "Arqueología urbana en Villanueva de la Fuente" en *El Camino de Anibal*, Villanueva de la Fuente, Ayuntamiento, pp. 29-34.
- BENITEZ DE LUGO, L. 2001: "*Tres años de trabajos arqueológicos en Villanueva de la Fuente /Mentesa Oretana*", *Mentesa Oretana (1998-2000)*, Anthropos, Valdepeñas (Ciudad Real).
- BENITEZ DE LUGO, L. (coord) 2003: *Mentesa Oretana (1998-2002)*, Anthropos. Valdepeñas (C. Real)
- BENITEZ DE LUGO, L. *et alii*, 2004: *Protohistoria y antigüedad en la provincia de Ciudad Real (800 a.c.-500 d.c.)*, Ciudad Real
- BENITEZ DE LUGO, L. & ÁLVAREZ, H.J. 2004: "Mentesa: puerta oretana hacia el Mediterráneo" en *Excavaciones arqueológicas en Castilla la Mancha*. Junta de Comunidades. Toledo. pp 193-200.
- BENITEZ DE LUGO, L. & ÁLVAREZ, H.J. 2003: "Mentesa Oretana 2001-2002. Excavaciones arqueológicas en los solares c/ Callejón del Aire 7 y c/ Ciudad Mentesa 14 y 22 (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real)" en *Mentesa Oretana (1998-2002)*, Anthropos. Valdepeñas (C. Real), pp-275-290.
- BENITEZ DE LUGO, L. *et alii* 2000: "Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas sistemáticas en Villanueva de la Fuente", en *El Patrimonio Arqueológico de Ciudad Real*, Valdepeñas, UNED pp. 167-169.
- CATARINO, H. 1995: "Cerâmicas Tardo – Medievais / Modernas do Alto Alentejo: a escavação de um silo na vila do Crato" en *1ª Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval. Tondela*. Porto Maio (Portugal), pp. 129 – 136.
- MUÑOZ, U. 1994: "Historia del obispado de Mentesa" *programa festejos Villanueva de la Fuente*, Villanueva de los Infantes, Ayuntamiento.
- NAVARRO PALAZÓN, J. 1985: "El despoblado islámico de Siyasa (Cieza)" en *Revista de Arqueología*, 53. Madrid. pp 40-41.
- PETREL, A & RODRIGUEZ, M. 1981: "Villanueva de la Fuente: un concejo rural en tierra de Alcaráz y una encomienda atípica de la Orden de Santiago" *Separata de Anales del centro de la UNED de Albacete nº 3*, pp. 95-142.
- RETUERCE VELASCO, M. 1998: *La cerámica andalusí de la Meseta*. CRAN, Coslada, (Madrid).
- RETUERCE VELASCO, M. 2001: "Cerámica medieval, moderna y contemporánea de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real) en *Mentesa Oretana (1998-2000)*, pp. 247 y ss., Anthropos, Valdepeñas.
- ROSELLÓ BORDOY, G. 1991: *El nombre de las cosas en al – Ándalus: Una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca.